

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX

En poder de la Academia de la Juventud Católica de Madrid.	6,444
D. Pedro Pérez, Presbítero, de S. Adrian de Inarros.	5
D. Francisco Estrada, de Baells.	4
D. Sebastian Vaguer, de Matilla la Seca.	40
Plácido González, de Torre.	6
D. Vicente Olalla, de Covadonga.	22
D. Joaquín Matamoros, de Tirig.	23
Maria Ulloa, de Aranjuez.	2
Julian Gomez Luengo, de Acebo.	20
Manuel San Roman, su esposa doña Isabel e hijos, Benito de Sayago.	20
Lorenzo Ruiz, Cervera de Rio Pisuerga.	10
Un fiel cristiano, Puerto de Sta. Maria.	60
D. Santiago Benayas, Cura de Fuente la Higuera, diócesis de Toledo.	26
Agueda Urra y Baeza.	34
TOTAL.	6,346

CORTES.

SEVADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.
Abierta a las cuatro y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.
Se dió cuenta de que el Sr. Olóza optaba por el cargo de diputado.

Se dió cuenta de las elecciones de presidentes, vicepresidentes y secretarios hechas por las secciones y de las comisiones permanentes.
Se procedió al debate de las actas de la provincia de Granada. La comisión pedía que se procediese a segundas elecciones.

El Sr. GARCIA (D. Diego) combatió el dictamen de la comisión, defendiendo que la elección era legal, aunque los señadores electos no habían obtenido más que la mayoría relativa.

El Sr. ERASO defendió el dictamen a nombre de la comisión, sosteniendo que no resultando en la elección mayoría absoluta, esta no era válida.

Los Sres. Garcia y Eraso rectificaron.
Se preguntó al Senado a qué hora se abrirían las sesiones, y se acordó que a las dos de la tarde.

Continuando la discusión,
El Sr. FIGUEROA hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la comisión, demostrando la gravedad de las actas de Granada, y pidió que el Senado desechase el dictamen.

El Sr. AURIOLLES (de la comisión), defendió el dictamen, manifestando que debe anularse la elección, puesto que los señadores de que se trata no obtuvieron mayoría absoluta. Terminó su discurso citando el art. 60 de la Constitución, que dice que la junta electoral elegirá por pluralidad de votos cuatro señadores.

Rectifican los Sres. Figueroa y Auriolles.
El Sr. ERASO combatió algunos errores del señor Figueroa.

Leído de nuevo el dictamen, dos señores señadores pidieron que la votación fuera nominal, a lo que no pudo acceder el presidente por no haberlo solicitado bastante número, y en ordinaria quedó aprobado el dictamen de la comisión que propone se proceda a nueva elección.

El Sr. ERASO dijo que la comisión presentaba los dictámenes de Avila, Tortosa y Castellón, que había retirado.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes. Discusión de los dictámenes anteriores.

Se levantó la sesión. Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZA.
Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Entró en la orden del día y siguió la discusión sobre el acta de Balaguer.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Entro en este debate con la notable desventaja de hablar después del magnífico discurso del Sr. Castelar; pero a la vez con la fortuna de haber de contestar al señor ministro de la Gobernación, que tiene la desgracia de no poder hablar sin que sus razones se conviertan en apoyo de la oposición o de las situaciones que quiere combatir. S. S. ha tratado de sostener que estas elecciones eran las más legales de cuantas se han verificado; y ha venido a demostrar que no las ha habido más legales. Las ilegalidades, fraudes y violencias de estas elecciones han sido tan numerosas, que sin ellas no era posible que existiera la situación. Acepto la discusión en el terreno que el encuentro a fin de no dilatarla y de que el debate pueda ser fructífero.

Me propongo, señores, demostrar que estas elecciones son necesariamente ilegales por la situación en que se encuentra el Gobierno, y a cada pregunta del señor ministro he de contestar con otra.

Mi historia la saben los electores, como vosotros. Aquí me mandan para combatir al Gobierno, y no he de defraudar sus esperanzas.

Las oposiciones dan la voz de alerta, anticipan los sucesos, activan los negocios, anuncian los acontecimientos, y en su misma exageración muchas veces hacen marchar al Gobierno con cautela y con diligencia a un tiempo. Esto es lo que no ha querido comprender jamás el partido progresista. El partido progresista ha creído que todo está reducido en este mundo a obtener el poder, a afianzarse en el poder, sin comprender que desde la oposición legal, en las pocas veces en que el partido progresista ha accedido a este medio, desde la oposición es desde donde ha prestado los más grandes y señalados servicios a su país.

No importa que se censuré a las oposiciones, que se las llame apasionadas, violentas, coaliciones monstruosas. Las oposiciones demostrarán, por la claridad de los puntos en que están divergentes, la sinceridad con que unánimes repudian las soluciones más culminantes del período que atravesamos.

tez y argumento indestructible cuando se presenten las oposiciones unidas sobre puntos importantes y hasta capitales. ¿Cuán grande será la razón que las asista, cuán perfectamente representarán el sentimiento público, cuando a pesar de sus diferencias esenciales de escuela están conformes en puntos fundamentales? Y que estamos unidos como un solo hombre en el punto más trascendental de la política actual, lo sabe el ministerio, lo sabemos todos, lo sabe el país. No hay sobre esto la menor duda: es quizá la única cosa clara en medio de esta noche oscura por donde caminamos todos.

Luchar, pues, las oposiciones entre sí no me parece conveniente. Allí, al frente del adversario común. Allí, en aquel banco azul tan codiciado, es necesario vencer al ministerio, vencerle por la discusión, con datos, con razones, con decoro, sin acudir a la esponja de hiel y vinagre, sin rencor ni amargura.

Bien sé que las elecciones no son unas conferencias de San Vicente de Paul: reconozco que siempre agitan y conmueven a la sociedad, pero nunca hasta el punto de lo que ha ocurrido en estas, en que se han cometido crímenes y dado verdaderas batallas, en términos de que la nación, en vez de parecer un pueblo libre que iba a expresar su voluntad, parecía un bosque incendiado por sus cuatro costados. Es necesario, pues, para formar juicio exacto e imparcial de lo que ha sucedido en estas elecciones, comparárlas con las de otros tiempos.

Cuatro elecciones generales se hicieron en España siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez. ¿Cuál era la situación de la sociedad y de los partidos al hacerse la primera por el sistema de distritos?

El sufragio era restringido: los partidos no se hallaban en la confusión en que hoy se encuentran; dirigía aquellas elecciones (y digo dirigía porque el ministro de la Gobernación ha de estar siempre al frente de ellas) el señor marqués de Pidal, que ni escribió una carta ni hizo la más leve recomendación.

La oposición estaba organizada; el partido moderado se hallaba robusto, y se hicieron unas elecciones en que estaban representados todos los partidos. Se llegó al examen de actas, y al discutirse las de Chinchón, en que había sido derrotado el Sr. Fernandez de la Hoz, bastó una protesta que traía por la sola presencia de un agente de policía para que se declarasen nulas aquellas actas. Comparad esto con lo que ahora sucede, y decidme si estas son las mejores elecciones. Aquel Congreso pasó por crisis gravísimas; pero como su constitución era tan robusta, pudo dominarlas satisfactoriamente.

Hubieron de hacerse otras elecciones en circunstancias en que la sociedad entera había accedido al trono ofreciendo sus vidas y haciendas: ¿qué extraño, pues, que en estas circunstancias los electores ofrecieran sus votos? Me refiero a 1848, en que tuvieron lugar sucesos que llegaron a conmover todos los tronos. Ante aquellas circunstancias se suspendieron las Cortes, disolviéndose más tarde, y verificándose nuevas elecciones en 1849 con una tranquilidad completa. Dirigidas por un ministerio homogéneo, tuvieron, sin embargo, tres puntos negros, como ahora se dice: las actas de Cea, las de Caldas y el que no estuvieron aquí los hombres que deben pertenecer siempre a los Parlamentos.

Las terceras elecciones generales se verificaron en 1857; ¿cuál era el estado de los partidos y de la sociedad? Habíamos pasado por la revolución de 54, de la que no he de decir nada si no lo me provoca, y el partido moderado encontró a la sociedad dispuesta a hacer unas elecciones en favor suyo.

Llegaron por fin las últimas elecciones de la época del general Narvaez, siendo ministro de la Gobernación el Sr. Gonzalez Bravo, y en ellas era inculada la ilegalidad, porque el partido progresista se había declarado en retraimiento, y en las elecciones por tanto no había verdaderos enemigos que combatir.

De las verificadas en 1857 se aprobaron sólo en un día, sin protesta de ningún género, 290 actas, y hubo gran batalla sobre la del distrito del Burquillo, en que habían luchado el digno presidente de esta Cámara y el Sr. Gonzalez Serrano; acta que había sido protestada por haber votado en aquel distrito un elector que pertenecía a otro.

¿Es igual, ni parecida, la situación de este Gobierno al llamar los colegios electorales? (No se comprende a primera vista que hay razones poderosas para creer que las anteriores elecciones han sido más libres y espontáneas? En las anteriores podría peligrar el ministerio o un partido, pero nunca el trono o una dinastía. ¿Sucede ahora lo mismo?

Dice el señor ministro de la Gobernación que el triunfo de la coalición sería la guerra civil y una verdadera anarquía. ¿Gree S. S. de veras lo que dice? Pues si lo cree, ha tenido que ser ilegal hasta por patriotismo, bajo su punto de vista. He dicho que he de contestar con una pregunta a otra pregunta. Se dice que la coalición dará por resultado la anarquía, y recuerdo aquí con pena la puja de conspiración que se estableció ayer aquí entre honores que se llaman de orden. Pues bien: que decís ahora de nosotros, se decía de vosotros en tiempos anteriores. ¿Por qué extrañas, pues, que aquel ministerio, que lo era de una reina legítima, a quien todos habéis servido, no se dejara sustituir por la anarquía? ¿El caso es mucho más favorable para los ministros moderados. ¿Somos ahora coalición anárquica y no queréis dejaros sustituir? Pues coalición y anarquía y conspiración erais vosotros, y el Gobierno tenía el deber de defender contra vosotros la gloriosísima dinastía de doña Isabel II. No contestareis, no contestareis a este argumento, que os coge de medio a medio a medio, y hunde con el razonamiento toda la situación....

El señor PRESIDENTE: Permítame S. S. que le advierta que debe dirigirse al Congreso, y no a ningún banco en particular.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Siempre ha sido costumbre dirigirse al Gobierno y a la mayoría que representa un sistema; pero me dirigire al Congreso. Decía que no había entonces coaliciones parlamentarias, pero si una conspiración permanente; y desearía que el señor ministro explicase por qué razones es monstruosa la coalición compuesta de republicanos, carlistas y moderados, por qué han de traer la guerra civil y los sucesos de París esas coaliciones, y ha de ser lógica y natural una conspiración para destruir el trono sin tener preparado nada con que sustituirlo. ¿Qué vamos a hacer el día del triunfo? ¿nos preguntaba el señor ministro de la Gobernación. Lo que vosotros cuando conspirabais para destruir lo existente sin tener nada preparado. ¿Os proponéis elegir al señor duque de Montpensier? ¿Buen pago le habéis dado? ¿Pensabais elegir a la duquesa de Montpensier? Se encuentra en el mismo caso. Lo que habéis hecho ha sido recorrer toda la Europa con la corona debajo del brazo, ofreciéndola primero a un portugués, luego a un italiano, más tarde a un alemán. Cuando pensabais en el duque de Génova,

deciais que estaba en un colegio aprendiendo español....

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que considere que nada tiene que ver lo que está diciendo con lo que es objeto de discusión.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Obedezco el ruego de S. S.; pero permítame que acabe este argumento, porque yo sigo la discusión en el terreno en que la he encontrado. Se decía que el duque de Génova estaba aprendiendo el español; y posteriormente, cuando se pensó en el duque de Aosta, se aseguró que hablaba el español, y hasta se formó un árbol genealógico en que, por demostrar que era español, se probó que era Borbón.

Se pensó luego en un príncipe alemán....

El señor PRESIDENTE: Siento volver a interrumpir a S. S.; pero no puedo menos de reproducir mi advertencia.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Pues no insistiré más, reservándome para otro día el tratar esta cuestión, y vuelvo a la electoral. Quisiera que el Gobierno explicase en qué consiste que es retrógrado y reaccionario un Gobierno que con arreglo a sus doctrinas declara las provincias en estado de sitio, que influye en las elecciones y declara de cuarteles a los generales, y es patriota y liberal otro que hace lo mismo contra sus principios. Y paso a ocuparme de la cuestión de las ilegalidades, violencias y fraudes; pero antes he de contestar a la observación que se ha hecho de que la oposición no tiene sistema conocido. ¿Qué dicen los señores de la mayoría para demostrar la unidad de sus principios? Que el papel en que estaba escrita la diferencia, sirvió para tacer en la batalla de Alcolea. Pues bien, el día en que se proclama la república, podríamos también hacer nosotros tacer a los cañones de no sé qué batalla, y estaremos unidos.

Hay ilegalidad general en una elección cuando no se cumple la ley electoral; y ahora, no solo no se ha cumplido, sino que se han variado dos o tres veces sus disposiciones. No se han verificado las elecciones de Ayuntamientos antes de las generales para diputados a Cortes, de las que son la base, el Gobierno ha legislado modificando a su capricho lo dispuesto relativamente a los libros talonarios, porque le asustó el resultado de las elecciones de diputados provinciales. Aquí tengo anotadas las variaciones principales hechas por el Gobierno en virtud de los decretos de 29 de Agosto, 19 de Septiembre y 4 de Octubre, introduciendo modificaciones y alterando los plazos.

Se ha dicho por algún individuo de la comisión, a este propósito, que habría que variar esos plazos o no se hubieran podido reunir las Cortes en el término pre fijado. De esto no tengo yo la culpa, y siempre resultará un cargo de ilegalidad a que no se podrá contestar.

Sigue luego el artículo de las violencias. No pueden citarse otras elecciones en que se hayan cometido más crímenes ni que estén manchadas con más atrocidades. Para impedir el triunfo de un candidato se mató a cuatro, se hiró a 10 y se prendió a 40. (S. S. leyó otros varios hechos de igual naturaleza.)

Y yo pregunto: ¿en qué país ni en qué época de España han sucedido cosas parecidas a estas?

Aquí se ha cambiado por completo de sistema electoral, y cada vez que se trata de defectos y de vicios electorales se dice que no hay precedentes. ¿Cómo ha de haberlos, si es la vez primera que se usa este sistema? Cuando se estableció la elección por distritos había la cabeza electoral y una o dos secciones, y era fácil llevar a uno o dos puntos escribanos y lo demás necesario para intervenir las mesas; y aquí está el gran fraude de ahora. Porque antes era fácil proporcionar una o dos partidas de bautismo, y ahora no bastan 80, no es fácil intervenir las mesas; y en habiendo un presidente que declare mayor o menor de edad al que se le ante, en encontrando cuatro o cinco pueblos en que los alcaldes sean de la confianza del gobernador, el candidato de oposición puede considerarse perdido.

He demostrado con los decretos en la mano las variaciones hechas en la ley electoral, las violencias cometidas en las elecciones; y no habiendo tomado medidas para evitar las falsificaciones, han resultado Lazars reusitados.

En una cosa convengo con el señor ministro de la Gobernación: en que estas elecciones son el resultado del estado del país, no de la opinión del país, de de las que solo ha salido vivo el espíritu de anarquía, que consiste en que se asesina al general Prim en medio de una calle, y no se sabe quién cometió ese crimen; en que se intenta hacer lo mismo con el señor ministro de Fomento, y se ignora quiénes sean los autores; en que se mata a Azcárraga, y tampoco se descubre el criminal; y anarquía que consiste, por último, en el triste espectáculo que nos han dado las elecciones, en la falta de respeto a la ley, en que no hay justicia ni la menor idea de libertad; en una palabra, vosotros sois los representantes de la anarquía, en vez de ser los representantes del poder.

El señor marqués de SARDOAL se ocupó de la cuestión para recordar que el partido moderado había llegado a su ocaso después de la revolución, y hoy se hallaba degenerado, cuando el pequeño grupo que lo representaba tenía por jefe actual al mismo que aquel partido rechazó antes.

Por lo que a las elecciones se refería, el orador no en ellas; pero no a la manera que los gobiernos influyen en ellas, sino por la influencia natural de las ideas predominantes en el poder.

Los Sres. Esteban Collantes y marqués de Sardeal rectificaron.

El Sr. MANSI: En esta tan larga como estéril discusión, en que el país nada ha aprendido, no sé si por costumbre o por casualidad, se han venido citando infinitas de crímenes en casi toda España. Parecía sin embargo que había una excepción, y esta era la provincia de Toledo; ni los republicanos ni los carlistas habían hablado de muertes en esa provincia. Le estaba reservado esto al Sr. Esteban Collantes.

Pues bien: en la provincia de Toledo no se han cometido crímenes de ninguna clase en las elecciones. Cuando no han cometido era cuando mandaban los amigos de S. S.

El Sr. GULLON: Confirmando las palabras del señor Mansi.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Según parece, no siendo exactos los crímenes de Toledo, lo son los demás contra cuya exactitud no se ha reclamado.

El Sr. NOVIA DE SALCEDO: Como diputado por Vizcaya diré al señor marqués de Sardeal que no es cierto que la diputación se sublevara; siendo inexacto cuanto S. S. acaba de decir referente al asunto, lo cual se demostrará clara y evidentemente cuando se traten en este lugar las grandes cuestiones políticas.

El señor marqués de SARDOAL: He dicho que se sublevó a medias, que preparó la insurrección y no tuvo valor para ponerse al frente.

El Sr. NOVIA DE SALCEDO: En su día contestaré ampliamente a las apreciaciones del señor marqués de Sardeal, aclarando aquellos lamentables sucesos como es debido, demostrando que la diputación formal de Vizcaya no tomó ninguna parte.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Espero que si uso alguna palabra que parezca fuerte, se tenga presente que la uso en gracia de la concisión.

El señor PRESIDENTE: Yo espero que S. S. no faltará a lo que debe al Congreso y a sí mismo, ni dará lugar a ser llamado a la cuestión.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no tengo esa costumbre: algún día puede que venga a hacerme llamar al orden, con solo leer un discurso del Sr. Sagasta; pero no quiero tomar por modelo a S. S.

Me ha aludido el Sr. Sagasta diciendo: los federales llaman indignos a los que cometen alguna falsedad cuando no son de su partido, y no los llaman así cuando lo son. Si S. S. me denuncia algún abuso de este género cometido por algún republicano, también le llamaré indigno, porque estoy dispuesto a perseguir a todos los falsificadores.

También ha traído el Sr. Sagasta una estadística que en mi concepto es muy inexacta, por no usar otra palabra más fuerte.

Dice S. S. que han tomado parte en la elección 2.700.000 electores. Según todos los cómputos, a un número dado de población corresponde la cuarta parte de los electores. De aquí resulta que han votado solo poco más de la mitad de los electores de España. S. S. dice que las tres cuartas partes, si, de los electores que habéis dejado en las listas. Dado tiene de 17 a 18.000 electores, y los habéis dejado reducidos a 5.000; y en Melina-Sidonia, en Lérida y otras partes habéis hecho una cosa análoga.

Aún con los datos de S. S., resulta que mas de un millón de electores se han abstenido de votar, y es claro que estos no son ministeriales. En su día yo demostraré con números que estas elecciones son falsas en su mayor parte.

S. S. también me aludido diciendo: ¿dónde estaban los republicanos? S. S. cree que hasta después de Alcolea no los había en España: yo recordaré que mucho antes de que S. S. figurara como hombre político, había yo estado en las cárceles por republicano, y los republicanos teníamos periódicos en Cádiz, en Teruel, en Sevilla, y ganábamos las elecciones de ayuntamiento.

Esto era del año 40 al 43. Vea S. S. como había partido republicano en España.

Pregunta S. S. donde estaban los republicanos. En las cárceles. En la batalla de Alcolea había también republicanos, y llamados por el telegrama por el señor presidente del Consejo para que se encargaran de guardar algunos pasos. En la junta de Sevilla había republicanos que le dieron al general Serrano el título de general en jefe de las fuerzas libertadoras después de haber prometido que en el Gobierno provisional entrarían representantes de todas las fuerzas vivas del país, promesa que tal vez trató de cumplir, pero que no cumplió S. S.

Por haber faltado a la palabra que dió S. S., pues parece que había mucho patriotismo, entran, pero ninguno saliente, mucho para entrar a ser ministro, ninguno para ceder el puesto a un democrata, resultó que el partido republicano se quedó sin representación.

Cuando el digno señor presidente de estas Cortes hizo su campaña en 1843 contra la ley de ayuntamientos, yo le dirigí una comunicación diciéndole que aunque yo era republicano, le felicitaba por haber defendido la libertad municipal, porque yo no soy comunista, pero soy comunero: junto a la auto nomía está la heteronomía municipal. Y extraño que un ministro se haya hecho eco de vulgaridades contra la Commune de París. La Commune no ha confiscado los bienes de nadie; ha tomado nota de ellos, mientras vosotros habéis confiscado en Cuba las propiedades de cuantos os han parecido sospechosos.

Restame contestar a otra alusión del Sr. Sagasta respecto del Código penal. Ese Código no es ley; según la Constitución, las leyes se votan artículo por artículo. Le votéis por una autorización, pero esa autorización tenía una condición, y esa condición no la habéis cumplido.

Sostengo, pues, que los que le apliquen a los periodistas incurrir en responsabilidad que se les exigirá en su día, porque son jueces incompetentes. Es al jurado, según la Constitución, a quien compete decidir.

Esta es la misma táctica de los moderados. Aquí, señores, se ha querido falsear, no solo la elección, sino hasta la historia contemporánea.

El Sr. Moncasi usa de la palabra en defensa de las actas de Balaguer.

El Sr. CASTELAR: Dice S. S. que los Sres. Castelar no han salido diputados porque tomaron parte en la insurrección general. Señores, Lérida ha sido la provincia más castigada por el Gobierno. Las listas se compusieron mal; las papeletas electorales no se repartieron bien. Si los republicanos no han venido representando a Lérida, ha sido por las coacciones del Gobierno. Mis amigos me presentaron por Trem y no se presentaron ellos, porque efecto de sus grandes servicios a la libertad y aun de sus esfuerzos para traer esta situación, han visto quebrazarse su holgada fortuna: que no pertenecían a la raza de los que hacen de la emigración letra de cambio para pedir después toda clase de honores y de empleos y recompensas.

El Sr. Moncasi ha dicho que ciertos diputados constituyentes no han venido, y entre ellos mis amigos de Lérida, porque tomaron parte en la insurrección de Octubre. Cuando el anterior presidente del Consejo, cuya muerte hemos sentido y lamentamos todos, me detenía para que no apeláramos al retraimiento en Octubre, yo dije: de estos sucesos todos somos responsables, y yo pido para mí la responsabilidad en primer término: que las glorias y las desgracias de los partidos son comunes a todos sus individuos.

Por consiguiente, los que salieron al campo, los que no salieron, todos participamos de la responsabilidad y de la gloria de los sucesos.

Hemos traído a esta Asamblea 60 actas: trajimos a las Constituyentes 70; y sin embargo, antes la revolución vivía; hoy está muerta: antes teníamos a nuestro favor los ayuntamientos; hoy no tenemos ninguno: la milicia nacional era nuestra, hoy tenemos en contra la milicia y además la partida de la Porra. Se necesitaba valor para combatir a doña Isabel II y a Narvaez; pero se necesitó más para combatir una insurrección defendida por la partida de la Porra. Prefiero la arbitrariedad de arriba a los excesos de abajo.

Nuestra superioridad se muestra por esta reflexión.

En Girona el partido carlista ha tenido 14.000 electores; el republicano 20.000. Pues bien: los absolutistas traen cuatro diputados, y nosotros dos. En todas partes he sido combatido por los carlistas. ¿Qué coalición es esta? No la ha habido: lo que ha habido es que donde no hemos podido triunfar he-

mos querido aumentar por lo menos el número de opositores a este ministerio y a esta dinastía; al ministerio y a la dinastía.... (Interrupción. Voces: Al orden, al orden.)

Creo que se oponen los diputados de enfrente a que se discuta la dinastía. Pues anuncio desde ahora que su destitución constitucional es la primera proposición que vamos a presentar. (Interrupción. Al orden, al orden. Aplausos en la izquierda. Agitación y reclamaciones en la derecha.)

La autoridad de Lérida ha disuelto por la fuerza una reunión de compromisarios.

¡Ah señores! ¿Cuán lejos estamos de aquellos tiempos en que se discutían ciertos principios! ¿No están aquí todos los republicanos? Pues tampoco están ahí los 191, y si no hubieran tenido un Gobierno no habría venido ninguno.

El Sr. MONCASI: Procuraré seguir en la rectificación el mismo orden que el Sr. Castelar. No he dicho que los hermanos Castelar fueron o no designados candidatos; he dicho, sí, que no llegaron a las urnas. Por otra parte, yo me he referido a muchos diputados que fueron y no lo son en la actualidad; pero S. S. se ha limitado a los hermanos Castelar.

Por lo demás si estos señores, mis amigos, no fueran candidatos, según S. S. mismo lo confiesa, ¿cómo las arbitrariedades del Gobierno han de haberles impedido venir al Congreso esta vez?

Vindicando, sin tener por qué, a los Sres. Castelar, puesto que yo no los he atacado ni podía hacerlo cuando he dicho repetidamente que eran y son mis amigos, vindicándolos sin yo haberlos atacado, ha dicho S. S. que no eran los que hacen de la emigración letra de cambio para obtener empleos y distinciones.

¿Ha aludido a mí S. S.? Espero una respuesta categórica.

El Sr. CASTELAR: He hecho una apreciación general; no me he referido a nadie. Esas referencias las hace la opinión pública.

El Sr. MONCASI: A pesar de todo, yo voy a contestar a esa alusión como si me estuviese dirigida.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ruego a V. S. que tenga presente que no ha sido aludido.

El Sr. MONCASI: Comprendo la intención de su señoría, pero no tiene nada que temer. Soy en efecto subsecretario de Gracia y Justicia; pero al cabo soy dinástico, y estoy resuelto a sostener esta dinastía y las instituciones con todas mis fuerzas; pero el Sr. Castelar se confiesa antidinástico, y sin embargo, no ha tenido inconveniente en aceptar una merced de D. Amadeo I, rey de España.

El Sr. CASTELAR: ¿Cuál? (Agitación en la izquierda.)

El Sr. MONCASI: De catedrático de entrada que era en la Universidad de Madrid, ha sido promovido a catedrático de ascenso por concurso. Lo es igual, en terna sin nueva oposición; el Gobierno podría haber elegido otro de los tres, y ha preferido a S. S. Ahora bien: el Sr. Castelar, que ha dicho estaba dispuesto a hacer la guerra a esa dinastía, no puede ignorar que a esa merced debe únicamente el poder estar aquí y conservar su ctedra al mismo tiempo, porque en su categoría anterior era incompatible.

A lo de hacer de la emigración una letra de cambio para obtener distinciones, haya salido del señor Castelar o del Sr. Orens, les diré que yo no conozco más letras de cambio de aquella época que ciertas cartas escritas por algunos señores a sus amigos de aquí, cuando desesperando ya de la revolución tratoron de embarcarse para América.

El señor marqués de Albaida pretende tener vinculados en su persona todos los esfuerzos hechos en pró de la revolución, y S. S., pudiendo hacer algo poco costoso y muy preciso por cierto, no lo hizo.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, sírvase V. S. concretarse a las rectificaciones y alusiones a que tenga que contestar.

El Sr. MONCASI: Concluiré diciendo al Sr. Diaz Quintero que la confiscación en Cuba no es sino una intervención....

El señor PRESIDENTE: Señor Moncasi, esa no es alusión a S. S.

El Sr. MONCASI: Cuando un diputado defiende la honra del país, creo yo que algún derecho tiene a la tolerancia de S. S.

El señor PRESIDENTE: Los ministros están ahí y podrán contestar en ese terreno.

El Sr. MONCASI: Todos tenemos derecho a defender la honra del país.

El señor PRESIDENTE: Pero V. S. no tiene la palabra para eso.

El Sr. MONCASI: Pues he concluido.

El Sr. CASTELAR: Si no fuera por la cortesía parlamentaria, yo me hubiera callado. Yo soy agradecido, y me extraña que se me tachara de ingrato. En 1850, yo, único apoyo de una madre viuda, tuve que hacer oposición a una plaza de alumno en la escuela normal de filosofía. Al concluir esa carrera se me debía una cátedra. Un ministro de una reina de derecho divino, el Sr. D. Claudio Moyano, quiso nombrarme de real orden. No acepté, porque era ya hombre público y deseaba que no se diese a un acto de justicia visos de merced. Aguardé a que vieran unas oposiciones. ¿Quién me había de decir que el Sr. Moyano había de ser más liberal que el señor Moncasi?

Vino un día tremendo, el 10 de Abril. El Gobierno me mandó procesar, la universidad no quiso procesarme. El ministerio que quiso arrojarme la toga de los hombres, cayó después de una memorable discusión producida por el atentado a mi cátedra. Vinieron nuevos sucesos: yo fui a la emigración, y a la vuelta recob

Sr. Ocon; y si creyó que la pedia movido por lo que su señoría acaba de decir, padeció una equivocación.

Su valeroso espíritu le animó a dirigir, con motivo de pedir yo la palabra y creyendo que ya estaba sentada, le animó a dirigir una agresión injustificada, una agresión indebidamente, una agresión inconveniente, precisamente inconveniente en un hombre de esforzado corazón, como se desprende de lo que S. S. ha dicho al ejército español. El ejército español se condujo noble y valerosamente cumpliendo con su deber, y mereció los elogios de los generales que lo mandaron y de los hombres que se sentaban en este sitio. No tengo más que decir sobre esto. (El Sr. Ocon pide la palabra para rectificar.)

Habia pedido también la palabra para decir algunas en contestación a lo que ha dicho un señor diputado acerca de la cuestión de Cuba. No voy a entrar en esta cuestión. Voy a decir tan solo que la prudencia más vulgar, que el patriotismo más común y que el sentimiento español menos arraigado exigen que se trate de soslayo; esta cuestión es menester tratarla de frente, solemnemente, teniendo a la vista los antecedentes y la historia, y contestando los ministros a lo que tengan por conveniente decir los señores diputados. Lo que aquí decimos de cualquier manera, en uso de nuestro derecho y con la inviolabilidad que disfrutamos, tiene una trascendencia funesta allá; yo espero que ese señor diputado, que tiene patriotismo, no hará ó no querrá hacer aunque lo haga, porque yo quiero salvar su intención, nada que pueda perturbar el interés público y contribuir más ó menos directamente a que unas provincias tan ricas é importantes como aquellas no consigan su pacificación lo antes posible á fin de que no peligre en lo más mínimo la integridad de la nación española. Sobre este particular nada más tengo que decir.

Yo me atrevería a decirle una cosa al Sr. Castelar. Sabemos todos su decisión y su propósito político. Pues bien: ¿le parece bien al Sr. Castelar, y perdóneme S. S. lo que le voy a decir; si no le gusta a su señoría, tengalo por no dicho; lo parece bien al Sr. Castelar, en su talento, en su gran capacidad, en su conocimiento de las cosas del mundo, que es de un perfecto buen gusto estar todos los días y en todos los momentos hablando en contra de la dinastía y de su propósito irrevocable de exterminarla cuando pueda? No sería mejor que no tratásemos de este asunto de cualquier modo, sino en una ocasión solemne? Pero es más: no hay para qué tratarla (Rumores en la izquierda), y voy a decir el por qué. No es porque yo niegue á S. S. el derecho de decir lo que tengan por conveniente, sino porque nosotros creemos que estamos en un período constituido, no en un período constituyente, y creemos que no se puede poner en tela de juicio este asunto sino por los medios que la Constitución misma ha determinado. (Varios señores diputados repúblicanos: Pues eso es.)

La Constitución ha establecido un medio, que es el único de poder tratar lo que hemos resuelto en las Cortes Constituyentes, esto es, pedir que se convoquen Cortes Constituyentes; y en ellas, si así se acordase, tratar ámplia y solemnemente la cuestión. Por lo tanto, nosotros, y yo particularmente, creemos que no está á la altura ni es digno del Sr. Castelar traer aquí esa cuestión todos los días, porque es una mortificación que se nos causa y que conduce a nada; porque por eso, haga lo que haga y diga lo que diga el orador á quien contesto, ni antes ni después ha de suceder las cosas; y sentiría haber ofendido con esto al Sr. Castelar.

Ha dicho el Sr. Ocon que se adula desde aquí á la mayoría. (El Sr. Ocon: que adula la mayoría al Gobierno.) Bien: es igual. Yo de mí sé decir que deseo que esta mayoría se mantenga compacta y unida para salvar la Constitución, la dinastía, la libertad y el orden; pero relativamente á mi persona, voy á dirigirla un ruego, uno solo: que cuando lo tenga por conveniente me dé un voto de censura, porque ya estoy cansado de estar en este sitio, y solo un sentimiento de patriotismo, que es superior á mis fuerzas, me retiene en él, al ver con gran tristeza lo que pasa, al ver la manera como aquí se discute y cómo de soslayo se traen las cuestiones más graves, con el solo propósito de ver si todo se destruye y si en todo se introduce la más completa perturbación.

Otros señores hablaron para alusiones, y fué aprobada el acta de Balaguer.

Aprobáronse, sin discusión, otras actas. El Sr. Diaz Quintero impugnó un voto particular del Sr. Soler, relativo á un acta cuyo nombre no oímos.

Después se puso á discusión el acta de Latín y uso de la palabra en contra el Sr. Trelles, que seguirá el lunes.

Se levantó la sesión.

Eran las siete y medio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE ABRIL DE 1871.

PRELUDIOS.

Por los extractos de las sesiones del Congreso que publicamos y por las observaciones que diariamente hacemos sobre las sesiones mismas, pueden comprender nuestros lectores el giro que va tomando desde su comienzo la legislatura de 1871.

Un personaje político muy experimentado en el parlamentarismo, á quien algunos diputados noveles manifestaban extrañeza al ver cómo divagaban los oradores, decía no ha muchos días: «La divagación es esencial en casas como esta; y aun pudiéramos decir que estas son casas de disipación.»

En efecto, el parlamentarismo es la disipación por esencia. En él se disipa la ciencia, se disipa el tiempo, se disipa la felicidad del país, y se disipan las fuerzas individuales de los que se ven precisados á pasar en el edificio del Congreso ó del Senado cinco ó seis horas diarias.

Esto es, de siempre, y de todos los Parlamentos liberales; mas en las actuales Cortes, á la disipación y divagación ha de acompañar la tempestad, á juzgar por la muestra de las primeras sesiones. La discusión podrá salir de sus límites naturales, los oradores se olvidarán del objeto con que han pedido la palabra, pero por donde quiera que aquella se dirija y á donde quiera que los oradores se dejen llevar por su imaginación, será difícil que pase una tarde sin que se promuevan los murmullos, las agitaciones y el vocerío que hasta ahora dan testimonio de la vitalidad de las Cortes y de la disposición de ánimo en que se encuentran la mayoría y las minorías.

Tres largas sesiones empleadas con ocasión de un acta, en discutir acerca de la conducta del Gobierno en las últimas elecciones, y de la política general, demuestran que ni las oposiciones ni los ministeriales tienen gran prisa por que se constituya el Congreso. No parece sino que es general la opinión de que estas Cortes no han de durar mucho tiempo ó que la aprobación de las actas es asunto de poca importancia comparado con otros que ocupan la atención general. Y á la ver-

dad, hasta en el semblante de los diputados se nota algo extraño que indica que hay en todos un pesimismo dominante. Este pesimismo está en cada uno de los discursos de los diputados ya opo-

sicionistas, ya ministeriales, y de ahí esa agitación constante que se traduce á un mismo tiempo en aplausos y gritos de desaprobación y el continuo campanileo con que el presidente del Congreso quiere imponer á todos el orden, la calma y la templanza. ¡Imposible!

Entre las oposiciones y los ministeriales hay planteado un problema de vida ó muerte para la situación actual, y todos los esfuerzos de la presidencia serán inútiles para hacer que se olvide. A él han de referirse todos los debates de la Cámara sea cualquiera el asunto que dé ocasión á ellos, y es de advertir que los ministeriales lejos de hacer lo posible para que no suceda, casi provocan desatentadamente á las oposiciones y las afirman en la idea de que todos sus esfuerzos deben tender á un fin, el de mantener constantemente en tela de juicio el fallo famoso de los 191.

En vano se levantará el presidente del Consejo de ministros un día en el Senado y otro en el Congreso, á decir que no estamos en período Constituyente, la lucha diaria de las Cámaras se encargará de demostrar que de hecho el período constituyente no se ha cerrado. Y á lo sumo, lo que se va á conseguir al querer contener los ímpetus demolidores de las oposiciones, es provocar á estas á hacer declaraciones como la que hizo el Sr. Castelar el sábado último. «La primera proposición que presentaremos, decía el orador republicano, tendrá por objeto pedir la destitución constitucional de D. Amadeo.»

«Ruego al Sr. Castelar, contesta buenamente el duque de la Torre, que no diga esas cosas porque nos mortifican.» Dudamos de que esta razón haya convencido al Sr. Castelar ni á sus amigos. Nosotros casi no atrevemos á creer que las palabras del presidente del Consejo de ministros producirán un efecto contrario al que se proponía su autor.

Mucho antes de que las Cortes se abriesen estaba en la mente de todos cuál iba á ser el tema fundamental de las oposiciones, y los hechos van confirmando la general predicción. El trabajo de las oposiciones tiene que ser forzosamente de demolición y raro será el día en que de un modo ó de otro no se dirijan algunos fuertes golpes contra la base del orden de cosas existente, que otros llaman coronamiento del edificio revolucionario.

Por esto la divagación que es propia de todos los Parlamentos liberales será más necesaria, más inevitable en las Cortes actuales. Para venir á parar desde el acta de Balaguer al anuncio de una proposición contra la dinastía de D. Amadeo ¿qué se ha de hacer sino divagar? Y el Gobierno que conoce la intención de las oposiciones y el punto objetivo de sus discursos ¿qué ha de hacer sino divagar también?

Pues lo que ha sucedido con el acta de Balaguer sucederá con cualquier proposición, con cualquiera proyecto de ley por poco que en la apariencia afecte á la situación actual. Pero donde la lucha encarnizada entre la situación y sus adversarios tomará probablemente proporciones colosales, será en la discusión del proyecto de contestación al discurso de la corona.

La oposición republicana, más impaciente que las otras, parece ha querido hacer una prueba ó dar una muestra de lo que será el Congreso después de constituido.

Habrán escenas interesantes. ¿Quiéran Dios que el país saque de ellas el provecho que es menester!

Cuéntase que los masones celebran frecuentes banquetes, ya para festejar á altos personajes de la orden, ya para embaucar á algunos desdichados que caen en la red, ya para tratar asuntos de alguna importancia.

Es tal el furor gastronómico que se ha desarrollado entre los hombres de la situación, que involuntariamente se nos ocurre preguntar: ¿serán también masones estos caballeros?

Días pasados tuvieron una gran comida en los Dos Cisnes los diputados jóvenes de la mayoría, que según parece, tratan de formar una fracción capitaneada por el Sr. Romero Robledo. A estos diputados se les da el nombre de cisnes, si hemos de creer á La Política, como se les dió el nombre de peritos y periticos á otros que comieron en La Perla, en cuyo santuario hicieron una solemne declaración de independencia, pero sin resultados.

Es de esperar que los cisnes de ahora se contenten con hacer alguna gansada parecida á la de los peritos.

Según La Correspondencia de España, anoche debieron reunirse otra vez estos apreciables jóvenes representantes de la patria para hablar un rato de política en la misma fonda que la vez pasada. Los convidados eran en mayor número, lo cual demuestra que el fonsista debió ganar más y que el jolgorio tuvo más carácter. En cuanto á las ventajas que pudo alcanzar el interés público en esta nueva francachela, ya lo veremos más adelante cuando esos incautos jóvenes estén en disposición de pescar direcciones, subsecretarías, gobiernos civiles y ministerios.

Ayer tuvieron también un almuerzo en la fonda Española algunos demócratas de segunda fila con el fin de estrechar, según La Correspondencia, la cohesión de todos sus correligionarios para sostener el espíritu y la letra de la Constitución. Se nos ha dicho que el cubierto no pasó de ocho reales y que el objeto de la reunión fué precisamente contrario del que indica La Correspondencia, es decir, que fué determinar el modo de hacer que entren por un camino más recto los demócratas de primer orden, sobre todo, los que están en el poder, los cuales parece que tienen completamente olvidados á sus antiguos amigos. Quejábanse los demócratas gastrónomos de que ya no les va quedando ni un mal gobierno civil, como si dijéramos, ni un mal hueso que roer.

Para concluir esta curiosa relación que parece una lista de fonda, debemos mencionar el banquete con que obsequió anoche D. Amadeo de Saboya al cuerpo diplomático extranjero. Al decir de El Imparcial, estaban invitados todos los representantes de las naciones amigas acreditadas cerca

del Gobierno español. Se dispuso que la mesa se cubriese con 40 cubiertos.

Sería curioso saber cuáles son las potencias verdaderamente amigas del Gobierno español. Por nuestra parte, salvo Italia, mejor dicho, salvo Víctor Manuel, no conocemos á ningún Gobierno amigo del que llamamos nuestro por exceso de cortesía.

Dice un periódico que no será el Sr. Martos quien sustituya á D. Salustiano Olózaga en la embajada de París, sino un diplomático de carrera. Con razón pregunta otro periódico: ¿quién es el cesante que va á ser colocado?

El sábado, en nuestra edición de Madrid, dijimos que se notaba gran marjeada en el ministerio y que se hablaba de la salida de algunos señores ministros.

A propósito de la crisis La Política refiere á sus lectores esta historia que no vemos razón por qué ocultarla á los nuestros:

«Pudiera servir, dice, de argumento para una obra bula á los vividores de la literatura dramática el siguiente hecho que nos refiere uno de nuestros colegas le alende el Pirineo acaecido recientemente en un lejano reino de outre mer.

Presenciamos inopinadamente en el palacio de S. M. ultramarina uno de sus ministros responsables:

«Señor, le dice, dada la situación en que se encuentra el país, ha dejado de ser f talmente necesaria la cooperación del personaje que preside el Consejo de ministros de V. M. Su continuación en el poder pudiera más bien dañar que favorecer á los intereses de V. M. en lo sucesivo. La historia es el enemigo de algunos hombres.

«Yo, contestó S. M. ultramarina, no tengo motivos para retirar mi confianza á esa persona, á quien considero uno de los firmes baluartes de mi dinastía. Por otra parte, cómo provocar dentro de los preceptos constitucionales, una crisis que diera por resultado su salida del ministerio?

«Nada más fácil, señor. El presidente del Consejo de ministros, antes que hombre político, es persona decente. Un desaire le pondría en el caso de echar la casa por la ventana, y ese desaire puede desprenderse naturalmente del hecho de visitar mañana S. M. la reina á una ó dos de las señoras de los personajes más influyentes de la situación, haciendo caso omiso de la del presidente del Consejo de ministros.

Aquí S. M. frunce el entrecejo; el ministro insiste: S. M. levanta la voz: el ministro se pone colorado y baja la cabeza. Tableau.

Al día siguiente permíttele el ministro que aconseje á S. M. ultramarina el relevo de su presidente, emplear, en el calor de su improvisación, algunas palabras, sobre fuertes, mal sonantes; levántase el presidente del Consejo de ministros; y en el concepto de tal y en el concepto de amo de su casa, protesta de semejante lenguaje; el ministro, conserjero íntimo, se pone colorado y baja la cabeza. Tableau.

Al día siguiente el Maquiavelo ultramarino estaba en cama. Sin embargo, el conflicto debe estar en vías de arreglo ó arreglado ya cuando uno de los periódicos más importantes de la localidad dice lo siguiente:

«El llamamiento del rey á la visita del duque de... no han sido estériles. El enojo del Sr. de... se ha calmado, y aunque todo lo antepone á la adopción de una familia, respetable sin duda, se ha persuadido de las razones que se le han dado para que la organización de la servidumbre régia no sea tal como él aconsejaba y la formación del ministerio no se altere.

Pero dejémoslos de cuentos, y prosigamos recogiendo cuanto dicen los periódicos acerca de la crisis.

La ausencia de los Sres. Zorrilla y Martos del banco azul y hasta del Consejo de ministros, vino el sábado á confirmar los rumores de disidencia ministerial que circulaban hace días. El ministro de Fomento se sabía que efectivamente estaba enfermo, pero, según El Imparcial, el mal no era tan grave que le impidiese recibir á los Sres. Sagasta y Montemayor, los cuales le hablaron largamente de política. Al Sr. Martos todo el mundo le suponía sano y bueno, hasta que El Imparcial dijo que padecía de la vista; y no es extraño que se le hayan puesto malos los ojos al verse abandonado por la fracción cimbria, y sin razón de subsistir por más tiempo en el ministerio, donde representaba á los demócratas, que ahora le vuelven la espalda.

No debe chocarnos, á pesar de lo expuesto, que los señores ministros que tantos sacrificios llevan hechos para no romper la famosa coalición gubernamental procuren á toda costa evitar el espectáculo de una crisis en vísperas de empezar en los Cuerpos colegisladores la discusión de la respuesta al discurso de la corona. Que el ministerio tiene estos propósitos lo revelan claramente estas líneas que anoche hemos leído en La Correspondencia:

«No están en lo cierto los periódicos que hablan de crisis y de la salida del ministerio de los señores Ruiz Zorrilla y Martos. Si alguna diferencia pudiera existir que contrariase á esos señores, lo cual ignoramos, lo cierto y positivo es, que hoy no existe, y que los consejos y las pruebas de aprecio que ha recibido el Sr. Zorrilla en altas regiones, han venido á desvanecer todo propósito de modificación ministerial, la cual por otra parte no ha deseado nunca el Sr. Martos, conforme como se halla con sus compañeros en aguardar á que las Cortes discutan la política gubernamental, para obrar después según aconsejen las circunstancias dentro de las más puras prácticas parlamentarias. Entonces, según hemos asegurado repetidas veces, podrá haber crisis ó modificación ministerial.»

Escrito el párrafo anterior, llega á nuestras manos El Imparcial de hoy que dice lo siguiente acerca de crisis ministerial:

«Sin más fundamento que otros días, anoche se habló también de crisis en algunos círculos.

No sabemos cuándo se convencerá ciertas gentes de que hoy ya no son posibles las crisis producidas por oscuras intrigas y manejos subterráneos. Las modificaciones ministeriales serán en adelante parlamentarias y obedecerán á causas públicas y esencialmente políticas.»

De las palabras del diario democrático puede deducirse que existen oscuras intrigas y manejos subterráneos con el objeto de provocar la crisis, si bien no ha podido conseguirse. Nosotros no lo sabemos, pues solo había llegado á noticia nuestra el empeño decidido del Sr. Ruiz Zorrilla de colocar cerca de doña María Victoria á ciertas personas, empeño que ha sido contrariado por otros ministros y al parecer, con éxito. También hemos sabido que el Sr. Martos tiene prisa de dejar una cartera que se le escapa de las manos y que solo le sirve hoy de estorbo para retener la jefatura de los cimbrios. No creemos que aluda El Imparcial á los planes que se atribuyen á uno y á otro ministro al habernos de oscuras intrigas y manejos subterráneos.

Según noticias del extranjero, se ha comunicado á Italia la agitación de Francia, y ha habido conatos de sedición en varios regimientos de la guarnición de Florencia, Turin, Ancona y otras poblaciones. El Gobierno de Víctor Manuel manifiesta grandes inquietudes y recelos, conociendo que es peligrosa su situación, no solo por los recur-

sos que en todas las naciones liberalizadas tiene la demagogia, sino muy especialmente porque de largo tiempo amenaza ruina aquel reino, fundado sobre la usurpación, el sacrilegio y la violencia.

Los demócratas y los conservadores, los mismos que aconsejan la aprobación de los crímenes sociales, por temor á mudanzas y perturbaciones; los mismos que, cometida una iniquidad, luego al punto hablan de la necesidad de reconocer los hechos consumados, dicen ahora que la revolución italiana no puede menos de producir terribles consecuencias, y que aquel desventurado país está á punto de sufrir grandes catástrofes.

El miedo del Gobierno florentino es, sin embargo, mayor por lo que se refiere á Roma que por ninguna otra causa. Pasan los meses, y aunque los católicos no vemos señales inequívocas de inmediato triunfo, los verdugos del Papa, lejos de ver consolidarse la obra de su iniquidad, encuentran cada día en Roma y fuera de Roma, y fuera de Italia, nuevos motivos de sobresalto y de temor.

La actitud de los romanos, cada vez más apartados de sus conquistadores de Setiembre; el creciente fervor religioso de los súbditos del Pontífice, que conculgaron en número de 25,000, el aniversario del triunfo de su amadísimo padre y rey; el lenguaje y la conducta de los ministros de Viena y Versalles, el incesante clamoreo de los fieles y las incesantes manifestaciones en favor del Papa, todo lleva la alarma y la inquietud á las regiones oficiales de Florencia, haciendo comprender á los incautos que no pueden gloriarse de haber triunfado.

Un tiempo hubo en que se quiso hacer creer á Europa que los romanos habían visto con alegría á los príncipes del Piemonte en el palacio de los Pontífices; hoy ya nadie se atreve á decirlo. Los hijos de Víctor Manuel eran mirados con horror por los buenos romanos; todos se alejaban del Quirinal, que solo era frecuentado por los revolucionarios, extranjeros en su mayor parte. El desvío de la sociedad romana ha arrojado de Roma á los hijos de Víctor Manuel, que salieron de ella con vanos pretextos; pero se asegura que no vuelven, y es lo probable, porque su orgullo no puede soportar la noble y católica actitud del pueblo y de la nobleza.

Hablando de las reuniones de casa del Sr. Becerra, escribe un periódico moderado:

«Anoche ha debido tener lugar otra reunión en casa del Sr. Becerra. Para tratar de asuntos del partido.

Los demócratas no cejan en su proyecto de imponerse á la situación. Parece que cuentan, aunque subterráneamente, con el apoyo de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos y con el decidido y franco del señor Martos.

Es coincidencia notable y que ya va picando en historia, la de que estos tres señores no hayan asistido al Consejo de ministros que ayer tuvo lugar, ni tampoco á la sesión del Congreso del mismo día. La misión de la mayoría no puede ser más cordial. Repetimos que comprendemos perfectamente que el general Serrano quiera dejar el poder, después de conocer á fondo a sus actuales amigos.

La situación, á la verdad, no es para ambicionada ni para heredada. El desenlace del drama está más próximo de lo que creen sus actores.»

Estas reuniones, que son una nueva prueba de la actividad de la exigua fracción cimbria, están llamadas á influir en la solución de la crisis que amenaza al ministerio. El empeño de los demócratas es ensanchar su círculo, arrojándose la parte más avanzada del partido progresista, y dar después la batalla á los fronterizos. En esta empresa parece que empiezan á ayudar á los demócratas algunos periódicos ministeriales, entre ellos La Nación, que habla con encomio de los discursos de los Sres. Becerra y Balaguer.

El primero de estos señores, según el diario ministerial, habló de la necesidad de la unión democrática. Noten nuestros lectores que no se habla ya de la unión de la mayoría, lo cual es por sí solo síntoma inequívoco de desunión.

También el Sr. Balaguer tomó la palabra para desahogar su corazón oprimido á consecuencia de las elecciones de senadores de Barcelona. No pueden figurarse nuestros lectores el efecto que en el campo revolucionario ha producido el triunfo de los carlistas en la capital del Principado. La cosa, á la verdad, no es para menos. Eso de que un cadáver, como llaman al partido católico-monárquico sus adversarios, venza en la segunda capital de España á la revolución, cuando esta dispone de mil medios materiales é inmateriales para obtener la victoria, es intolerable. No debemos extrañar por consiguiente que, mortificado el señor Balaguer por sus paisanos, y olvidando cuanto le costó á él y al Gobierno ganar las elecciones de diputados en algunos distritos, desahogase su mal humor en casa del Sr. Becerra, diciendo que la democrática Barcelona se había presentado en el Senado envuelta entre los pliegues de una capa pluvial, y cubriendo por primera vez su altiva cabeza con la boina del carlismo. «Por primera vez, añadía el director de La Iberia, el rojo color de las barras catalanas ha sido de rubor y no de sangre.» Y en efecto, no le faltaba razón al Sr. Balaguer, han sido menester dos años y medio de desgoberno progresista para que hasta las famosas barras catalanas tengan que avergonzarse de ver á unos honrados fabricantes cerrar sus fábricas, borrar de la lista de industriales y poco menos que emigrar de su patria por no encontrar apoyo suficiente para el legal y patriótico ejercicio de su industria en las leyes y autoridades.

Por lo demás, creemos que el Sr. Balaguer habría hecho mejor en lamentarse de cómo son recibidos por la situación los senadores representantes de la provincia de Barcelona, que de si traen ó no boina los elegidos. Las boinas, Sr. Balaguer, no son á Dios gracias, puntos negros.

Aunque las noticias del sábado aseguraban que era inminente un gran ataque contra París, todavía hoy no se ha recibido despacho alguno en conformidad con aquellos anuncios. Dicen los telegramas de Versalles y Londres, publicados por la Gaceta y por la Agencia, que todo se prepara para este gran combate, y que la copia y continúa lluvia que ha caído estos días ha sido cansa de que hayan disminuido las hostilidades.

Los mismos periódicos afectos al Gobierno y á la Asamblea dicen que los rojos no carecen de estrategia en sus operaciones militares y que son audaces y hábiles los hombres que los dirigen. Esto significa que al Gobierno le ha de costar gran trabajo someterlos.

El choque será formidable: los habitantes de París huyen á la desbandada, temerosos de los sucesos que se aproximan, y según afirman las correspondencias de Versalles, aunque es difícil salir de París, es indudable que continúan saliendo de la capital unas 50,000 personas diarias que buscan refugio en las cercanías. La escasez de víveres aumenta y la Comuna ha creído necesario tranquilizar á los parisienses por medio de un aviso, en el que afirma que ha hecho contratos destinados á asegurar el aprovisionamiento de la capital por el

Norte y el Este; pero los parisienses no hacen caso y asaltan los despachos de billetes del ferro-carril de Saint-Denis.

Otra noticia más grave todavía dan las cartas de Versalles. El polaco Dombrowski, jefe de las fuerzas de la insurrección, se ha empeñado en mirar á París, y los rojos del municipio, lejos de oponerse, secundan de muy buen grado las disposiciones del jefe polaco; ya, por empeño suyo, se han minado los principales barrios; el 20, según noticias, le tocó el turno al Élisée y á las Tullerías, cuyos cimientos fueron minados con nitro-glicerina. Si estos hechos, dice una carta, son exactos, habrá más peligro en regresar á París después de la rendición y mientras se descargan estos bombardeos, que en volver á él en medio del asalto.

Horroriza pensar en la catástrofe que amaga á París. Los efectos de la nitro-glicerina, son espantosos, y no hay edificio que resista su formidable explosión: las Tullerías, los templos, los teatros, todo será reducido á ruinas en un momento, si la rabia de los demagogos llega hasta aplicar la mecha á esas horribles minas, ó si les prenden fuego las bombas que arrojan los sitiadores. París puede ser destruido en poco tiempo, cumpliéndose así las tremendas predicciones que hay contra la Babilonia moderna.

El Sr. Moret quiere mantener al pueblo español con bellas esperanzas. Estas bellas esperanzas suelen convertirse de vez en cuando en ruecos de La Correspondencia de España, parecidos á los siguientes que publica anoche:

«Desde la revolución hasta el momento en que se obligó al Clero á prestar el juramento á la Constitución, tenía devengado por sus haberes cerca de 50 millones de reales que no había percibido. Hoy desaparece ese atraso, pues según tenemos entendido, ha negociado sus atrasos por billetes del Tesoro que recibirá ó está ya recibiendo. De la misma manera le serán satisfechos sus haberes desde la fecha del juramento hasta el día á la parte del Clero que cumplió con el precepto del Gobierno.»

Esto hará botezar agradablemente á los interesados, pero... nada más. Solo que no tendrán más remedio que botezar nuevamente en cuanto lean este otro suelto:

«La situación del Tesoro sigue mejorando. Buena prueba de ello es que en pocos meses se han pagado muchas obligaciones que estaban en descubierto, y el propósito de pagar otras en un plazo breve. Quizás antes de que termine el mes actual, se dará la orden para que todas las clases que experimentaron retraso en el percibo de sus pagas reciban una cuenta de las atrasadas correspondiente á Octubre.»

Estos quizás valen un potosi. ¿Lástima que los sueltos de La Correspondencia no valgan ni siquiera 500 reales para aliviar por un mes el hambre de algún pobre Cura ó de algún maestro de escuela!

Todo el mundo quiere marcharse. Es decir, todo el mundo oficial. El sábado decía el general Serrano, aturrido al ver que no acertaba á dar gusto á la mayoría ni á la minoría en el modo de tratar la cuestión dinástica, que con mucho gusto recibiría un voto de censura de las Cortes, porque estaba ya cansado de ocupar el primer puesto en el banco azul.

El Sr. Olózaga, por su parte, parece que trabaja cuanto puede porque la mayoría no vuelva á elegir presidente una vez constituido el Congreso. Así lo hace sospechar la conducta imparcial que observa con los diputados de la derecha y de la izquierda. El sábado, por ejemplo, dijo al Sr. Moncasi, que con su magnificencia corporal puesta en primera línea entre los ministeriales, nos sobaba un discurso de dos kilómetros: «Lo que deseo es que S. S. acabe cuanto antes.»

Irritaron tanto estas palabras á la mayoría, que más de un diputado salió diciendo: lo que es yo no voto á ese hombre para presidente definitivo.

Por último, no faltó ministro á quien le oímos decir que deseaba dejar la poltrona, cuyas espaldas son insostenibles.

De manera que la monarquía democrática va á quedarse sin esperanza cuando menos se piense.

¿Tan poca esperanza tienen esos caballeros en el arraigo de las instituciones vigentes?

Mal colaborador ha buscado El Tiempo para combatirnos á nosotros y al Sr. Nocedal. Por el estilo y por la variedad tipográfica con que adorna sus artículos, hemos conocido que ese escritor es un periodista intermitente que en El Siglo primero y en El Eco de España después, emprendió una infeliz cruzada contra los carlistas y singularmente contra algunas personas muy allegadas á El Pensamiento Español.

No extrañe, pues, El Tiempo, que nos abstengamos de discutir con él en esta cuestión. No queremos entablar polémica con escritores que pueden citarnos el mejor día para probar que en el sitio de París no se ha padecido escasez de víveres, el hecho de que en los sótanos de un teatro aparecieron muertos de hambre treinta mil cerdos olvidados de los abastecedores, como un ciudadano cualquiera se olvida de una petaca ó de un reloj.

En el Boletín eclesiástico de Santiago vemos una circular á los Párrocos que alige el ánimo de todo el que desea siquiera un poco de moralidad pública.

La circular, firmada por Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de aquella diócesis, tiene por objeto tomar las medidas necesarias para disminuir los robos sacrilegos que constantemente se verifican en las iglesias rurales, y dice así:

«Los robos de iglesias en nuestra diócesis se han multiplicado de una manera nunca vista. De pocos meses á esta parte han sido robadas en las cercanías de la Coruña y de Betanzos tantas iglesias, que casi llevo perdida ya la cuenta. Las de Cambás, Sadas, San Julian de Igo, Dordado, las de Sumio, Orto, Artes, Bertos, Mayanca Sigrás, la de San Andrés de Gazar en las cercanías de Caldas y alguna otra que en este momento no tengo presente, han sido despojadas de los vasos sagrados y de otros enseres de algún valor. La triste sensación que esta inmundicia pública produce naturalmente en todo hombre religioso, los fundados temores de que continúen esos robos sacrilegos, me obligan á tomar una medida extrema para evitar tanto escándalo, tanta profanación. La repetición nunca vista de tantos robos sacrilegos en tan poco tiempo, hacen creer que hay una ó más gavillas de desalmados que se han propuesto escarnecer la religión y despojar las iglesias de la poca piedad que conservan.

Para detener, pues, á esos malvados, mandamos que los Párrocos de las iglesias rurales en los partidos de la Coruña y de Betanzos recojan toda la plata de las iglesias y la depositen en manos que inspiren confianza, y que por ahora conserven en el sagrario tres ó cuatro formas consagradas para el Viático, que las envuelvan en los Corporales, retirando los copones, ó bien depositándolas en un vaso de cristal de la mejor manera que sea posible, y colocándolas en la cajita del Viático cuando sea necesario llevarlas á los enfermos. Esta disposición, hija de una necesidad

CORREO DE HOY.

Los periódicos y correspondencias de Italia dicen que circula el rumor de que se va a reunir una conferencia internacional para tratar de los asuntos de Roma.

Los periódicos oficiales de Florencia no niegan que estos rumores son fundados; pero se esfuerzan en atenuar su importancia y en desnaturalizarlos, no obstante la visible alarma que se ha apoderado de la gente ministerial. Dicese que un consejero de Estado, que en otro tiempo perteneció a la diplomacia, y que se ha hecho notar por su moderación en la Cámara de los diputados, ha recibido una comisión extraordinaria que, según parece, se relaciona con la cuestión de la conferencia.

El príncipe Humberto y su esposa se hallan en Nápoles con la firme resolución, según se asegura, de no volver al Quirinal. Los tres meses de permanencia en Roma no les han dejado muy satisfechos.

Más les valía no haber puesto su planta en la ciudad pontificia, y sobre todo en el palacio apostólico.

Dice una carta de Florencia:

«El Sr. Gadda, ministro de Obras públicas y comisario del rey en Roma, ha venido a Florencia a dar cuenta del estado de los trabajos preparatorios para la traslación de la capital.»

La oposición manifestada en Europa bajo la forma de consejos sobre esta parte del programa italiano ha dado por resultado paralizar la acción fabril de los albañiles y carpinteros de Roma dirigidos y animados por el comisario Gadda. Después de tres meses de trabajar, apenas se han iniciado las obras para la instalación de los empleados, y en una nota del señor Gadda se propone al Gobierno que se ceda a contratistas todo el terreno perteneciente al Estado y los pocos edificios que se cree pertenecen también al Estado bajo dos condiciones: la primera, que se activen las obras para poder verificar la traslación en el plazo más breve posible, y la segunda, que el precio de las habitaciones se acuerde entre los contratistas y el Gobierno, de modo que no sea gravoso a los empleados. Esta nota se ha publicado, no en el periódico oficial, sino en la *Opinione*, que no la acompaña de ningún comentario.

Todo el mundo la interpreta diciendo que indica un aplazamiento indefinido, porque nadie puede persuadirse de que sea posible instalar los empleados en Roma antes de uno ó dos años.

En la Cámara de diputados se va a hacer una interpelección con dicho motivo y la izquierda se aprovechará de esta ocasión para arrancar alguna declaración al ministro sobre la cuestión extranjera. La Cámara está distraída precisamente a causa de todos estos rumores y de la actitud de los romanos.

Esciben de Florencia al *Diario de Barcelona*:

«En una de mis anteriores hablé de la inercia del cuerpo municipal, de las exposiciones de las familias más distinguidas de Roma, de las dificultades que se presentaban para la ocupación de los conventos y de una infinidad de cuestiones secundarias que surgen cada día y a cada hora. Lo cierto es que desde el plebiscito ha disminuido de tal modo el número de los que volaron en pró, que los adictos al sistema forman en este momento una insignificante minoría.»

Mañana empezará en el Senado la discusión de la ley de las garantías. Hay muchos senadores en Florencia.

El Sr. Mamiani ha publicado su dictamen, en el cual propone la modificación de varios artículos. Sin embargo, ni aun en la comisión del Senado es completo el acuerdo, y habrá lucha entre los que no quieren dar demasiado al Papa y los que creen que no se le da bastante.

La *France* publica hoy un documento titulado *Declaración de la Commune*, en el cual los jefes de la insurrección de París pretenden justificarse, diciendo lo que quieren.

El documento es largo: la parte concreta de peticiones ó declaraciones dice así:

«Queremos el reconocimiento y la consolidación de la república, única forma de Gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desenvolvimiento regular y libre de la sociedad.»

La autonomía absoluta de la *Commune* extendida a todas las localidades de Francia, asegurando a cada una la integridad de sus derechos y a todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y de sus aptitudes, como hombre, como ciudadano y como trabajador.

La autonomía de la *Commune* no tendrá otros límites que el derecho de autonomía, igual para todas las otras *Communes* adheridas al contrato de asociación que debe asegurar la unidad francesa.

Los derechos inherentes a la *Commune* son: Votar el presupuesto municipal sus ingresos y sus gastos; designar y repartir los impuestos; dirigir los servicios locales; cuidar de la organización de su magistratura, de la política interior y de la enseñanza; y administrar los bienes pertenecientes a la *Commune*.

La designación por elección ó concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de fiscalización y revocación, de los magistrados y funcionarios comunales de toda clase;

La garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y de la libertad de trabajo. La intervención permanente de los ciudadanos en todos los asuntos municipales por medio de la libre manifestación de sus ideas y por el libre derecho de defender sus intereses, garantizando la *Commune*, única encargada de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de publicidad, las manifestaciones de este género.

La organización de la defensa urbana y la de la Guardia nacional, que elegirá sus jefes y cuidará de mantener el orden en la ciudad.

El *Journal Officiel* de París publica un decreto disponiendo la venta de los materiales de la columna Vendôme.

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Menéndez Vigo pidió la palabra al principio de la sesión para defender el acta del Sr. Sánchez Monje, electo por la provincia de Avila, fundándose en que ha sido tres veces elegido diputado a Cortes ordinarias, y que es uno de los cincuenta mayores contribuyentes de la provincia.

El Sr. Pascual y Genís defendió el dictamen, que rechaza al Sr. Monje, porque solo fue diputado suplente, y en que aunque sea mayor contribuyente, en las listas no figura como tal.

El señor marqués de Corvera combatió el dictamen, y le defendió el Sr. Eraso en un largo é insoportable discurso.

Después de hablar el interesado Sr. Sánchez Monje, demostrando que es de los cincuenta mayores contribuyentes, fue aprobado el dictamen.

Puesto a discusión el referente al acta del señor Obispo de Avila, le impugnó el Sr. Figuerola, sosteniendo que el Gobierno nombra los obispos, y que por lo tanto, el de Avila no puede ser senador por esta provincia.

El señor Obispo de Cuenca, en un excelente discurso,

resados, excluyendo del derecho a gozarla a los militares que se rebelen contra todo Gobierno legalmente constituido, aun cuando la revolución militar triunfase.»

Comentando esta real orden, dice ayer *El Correo Militar*:

«Difícilmente se encontrará una disposición más clara y terminante, y como que nosotros sabemos no ha sido derogada, esperamos del Consejo Supremo de la Guerra la cumplimentación con todo rigor, para que, como siempre, puedan los honrados militares ostentar con orgullo en su pecho la mencionada condecoración de San Hermenegildo.»

¿Cuántos órdenes no derogados dejan hoy de cumplirse!

El famoso Sr. Gambetta llegó ayer a Madrid, y según parece, estuvo en el concierto y después en los toros.

Esciben al *Diario de Barcelona* de San Martín de Provensals, que con el asentimiento de la autoridad superior de la provincia, se trata de organizar una ronda armada, cuyos individuos sean retribuidos por medio de una suscripción abierta entre todos los vecinos honrados sin distinción de partidos, y que tenga por exclusivo objeto velar por la seguridad de personas y de las cosas así en la población como en sus alrededores.

A este extremo se ha llegado en España.

Las Provincias de Valencia anuncia con dolor que se adelanta muy poco, al menos visiblemente, en el descubrimiento del atrevido complot contra la Sucesión del Banco de España. No se ha hecho ninguna nueva prisión, y por el contrario, ha tenido que ponerse en libertad a las tres personas detenidas al día siguiente del atentado. Sin duda no se han confirmado las sospechas que había contra ellas.

Es en efecto, en extremo lamentable, que en estos tiempos puedan eludir tan fácilmente los grandes criminales la acción de la justicia.

Además de los carpinteros que se habían declarado en huelga en Villanueva y Geltrú lo han hecho también los albañiles, según un diario de aquella ciudad.

El mal, por lo visto, se propaga.

En Cartagena han quedado sin trabajo unos 800 obreros, por haberse cerrado los talleres del arsenal.

Dice *El Imparcial* que por un delegado especial del señor gobernador civil, fue detenido anteayer y conducido a las prisiones militares de San Francisco Benito Rodríguez y Fernandez, de oficio pintor, contra quien se había dictado auto de prisión por el señor juez del distrito del Congreso, como presunto cómplice en el asesinato del general Prim.

Según *El Imparcial*, aunque nada se sabe de cierto acerca de los presupuestos, no se aumentará el impuesto sobre los intereses de la deuda.

Continúan las dudas explicaciones y aclaraciones a la disposición relativa a las cédulas de vecindad. Anoche publica *La Correspondencia* la siguiente sobre el particular:

«Algunos periódicos se han hecho eco de infundadas suposiciones, referentes a los cédulas de empadronamiento. Estas no serán renovadas en 1.º de Julio próximo, pues que son valederas para todo el año actual. Las mujeres e hijos, según está determinado, no tienen obligación de adquirir cédulas; pero si por conveniencia propia las solicitan, se les facilitará de la misma clase que a los cabezas de la familia a que pertenecen. Si en algún caso se ha exigido 22 rs. por una cédula, será un abuso, contra el que los interesados han debido reclamar, pues no estando autorizado mayor recargo que el de 50 por 100, el precio de dichos documentos no puede exceder de 18 rs. Además, si algún defecto existe, será de la ley, del que no puede hacerse responsable al señor ministro de Hacienda.»

A propósito de cédulas leemos en otro periódico:

«Son tantas las peticiones de cédulas de vecindad que se han hecho por escrito a los alcaldes, que algunos dicen les va a ser imposible despacharlas todas antes de que termine el plazo que se dió últimamente. Esto, unido a la lentitud con que se dan las de los pobres que no pagan, hace creer que habrá nueva próroga.»

A todo esto, se han dado las órdenes oportunas para que desde 1.º de Mayo próximo no se reciba en las dependencias del Estado ninguna instancia sin previa exhibición de la cédula de vecindad.

Las cédulas del Sr. Moret van a dejar memoria y a ser un semillero de conflictos y perjuicios para las autoridades y para el público pagano.»

Según *El Imparcial*, anteayer llegó a Madrid el Sr. Esquivel, persona de la confianza del señor duque de Montpensier, y dependiente de su casa.

La *Correspondencia* desmiente esta noticia.

Los periódicos recibidos por el correo de Nueva York son de fecha 5 del corriente.

El *Cronista* encabeza su número de la expresada fecha con el siguiente telegrama, explicado, que dice así:

«HABANA 3 de Abril.—Ferrer de Couto, director del *Cronista*.—Nueva York.—Gran movimiento y actividad en la marina; avisos urgentes y órdenes penatorias a Puerto-Rico y fragata *Gerona*, que está en la Guayra, Venezuela, para perseguir el vapor *Florida* y vigilar las costas.»

Tal es el despacho que acabamos de recibir, y ahora vamos a explicar su contenido.

El vapor *Florida* salió hace cuatro días de Halifax, con un importante cargamento de armas procedentes de Inglaterra, y su itinerario es a Puerto-Rico primero, a Maracaibo después, y a la costa Sur de Cuba, que es el término de su viaje, para reforzar a los facciosos.

¿Qué ceguedad! Nueva expedición, nuevas víctimas; he aquí el propósito de los laborantes. ¡Insensatos!

—También publica el *Cronista* los dos siguientes despachos: «HABANA, Marzo 31.—El administrador del ingenio «Sacramento», cerca del Aguacate, fué asesinado por tres chinos.

El conde de Balmaseda saldrá mañana para Sancti-Spiritus, y probablemente seguirá al departamento central.

Ha habido un viento del Sur casi huracanado. En la bahía se fué a pique un bote, pereciendo dos hombres. Se volcó una lancha cargada de ardores.

HABANA, Abril 2.—El capitán general Balmaseda ha llegado a Sancti-Spiritus.»

Vemos en *El Eco del Bruch* que se ha consultado al Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis sobre la oportunidad de una peregrinación al santuario de Monserrat, con objeto de impetrar de la excelsa reina de Cataluña el consuelo y libertad para el augusto y santo Pontífice Pío IX, apisionado en el Vaticano. «No dudamos, añade, que si la consulta se resuelve en sentido favorable, Manresa sabrá mostrarse digna de su grandeza católica. El resultado definitivo no se hará esperar, puesto que una respetable persona de esta ciudad es portadora de la comisión.»

La idea nos parece, bajo todos conceptos, plausíble.

el Gobierno, las autoridades y los porristas, y con objeto de declinar con tiempo las consecuencias de lo que pueda ocurrir. Conste de una vez, para lo que haya lugar.»

No será extraño que con este motivo vuelva a declarar algún ministro monárquico-democrático en las Cortes, que la causa de los temores de *La Igualdad* es un inofensivo mito, y no habrá más que hablar. ¡A qué situación hemos llegado!

Anteayer volvió a reunirse la comisión nombrada por la junta municipal encargada de presentar las tarifas que han de regir en el impuesto de consumos, quedando ultimadas aquellas.

Cédulas de vecindad, impuesto de consumos... ¿cómo no han de ser los pueblos partidarios acérrimos de la gloriosa?

Según un diario moderado, la actitud del señor Calderon Collantes, de oposición caía día mas acentuada, empieza a inspirar serios temores al ministerio.

«Muchos senadores, descontentos de la situación, añaden, piensan agruparse alrededor de aquel orador implacable, el cual se dice combatirá energicamente a la situación en los próximos debates, poniéndose antes de acuerdo con varios amigos políticos suyos.»

Parece que algunos jefes de los que en la actualidad mandan fuerzas van a ser reemplazados por otros que se hallan en situación de reemplazo.

¿Se cumple así el testamento de D. Juan Prim?

El Imparcial ha recibido cartas de Barcelona en que se le asegura que se observan mal y con el mayor desdén las prescripciones sanitarias, dando este motivo para que aquel vecindario abrigue el temor de que se reproduzca la terrible epidemia del año anterior.

«Creemos, dice con este motivo, que el ayuntamiento de aquella populosa capital no desatenderá este importantísimo asunto, y que adoptará las precauciones que son necesarias para disipar los temores del vecindario de Barcelona.»

Dice el *Menorquin* del 19:

«La fragata española de guerra *Numancia*, continuaba ayer en cuarentena, y si bien se creía que hubiera tomado entrada el lunes, esta, según se ve, no tuvo efecto. El estado sanitario de la tripulación del citado buque no debe ser tan halagüeño como se presume.»

En Málaga y Valencia continúan circulando alarmantes noticias sobre el estado de salud de Barcelona.

Hoy empezará, al parecer en el Senado la discusión en que ha de resolverse si los señores Obispos pueden ser elegidos por la provincia donde tienen su sede.

Por decretos expedidos por el ministerio de Fomento, que ayer publica la *Gaceta*, se conceden los honores y consideraciones de jefe superior de administración civil a D. Eduardo Godino, ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos, canales y puertos, encargado del negociado de carreteras del ministerio de Fomento, y a D. Luis Gomez, ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de montes encargado del negociado del personal del ramo en el mismo ministerio.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Vemos con gusto que la sala tercera de la Audiencia de Madrid ha revocado el auto de prisión que contra D. Leoncio Perez Polo, autor de unos sueltos publicados en *El Eco de España*, expidió el juzgado del Centro. El tribunal superior ha declarado contrario al art. 2.º de la Constitución vigente dicho auto de prisión, poniendo en libertad al procesado.

¿Cuándo le llega la vez a nuestro encarcelado amigo el Sr. Almela?

Vuelve, según *El Imparcial*, a renacer el pensamiento de establecer un campamento militar en las dehesas de Amaniel. D. Amadeo, añade, ha manifestado en ello gran interés.

El mismo periódico anuncia que en breve se ocupará el Sr. Ros de Ojano de completar la fuerza de artillería de montaña, disponiendo la organización de seis nuevas baterías.

Entre tanto, sigue el cambio de guarniciones y concesiones de gracias a unos militares y de retiros a otros. ¿Qué ocurre, señores revolucionarios?

Según una correspondencia publicada por *La Constitución*, los voluntarios de la Habana se negaron a la jura del Código fundamental, y se resistieron a prestar juramento a D. Amadeo.

También ayer celebraron conferencia los obreros, la cual, según *La Correspondencia*, estuvo tan animada como los demás domingos.

Por el ministerio de la Guerra se han dictado varias disposiciones relativas a las cédulas de empadronamiento que están obligados a sacar los individuos del ejército y armada, quienes, excepto únicamente las clases de tropa, contribuirán donde quiera que se hallen por el tipo medio de dos pesetas, cuota de Tesoro, exenta de todo arbitrio municipal.

Por otra orden del mismo ministerio se dispone que los generales, jefes y oficiales de las diferentes armas e institutos del ejército y sus asimilados destinados a continuar sus servicios en el ejercicio de las islas Filipinas, verifiquen forzosamente su viaje por la vía del istmo de Suez.

El redactor del periódico de Granada *La Libertad*, D. José Guillén y Linares, ha sido reducido a prisión por auto del juez del distrito del Segorrio, a consecuencia de la denuncia fulminada contra el mismo por su artículo *El rey que nos rige*.

Un artículo de *El Aquil esto yo*, periódico de Lérida, copiado por *La Libertad*, ha valido otra denuncia al periódico granadino.

«Con que Sr. Sagasta, dice con este motivo *La Política*, ya tiene V. E. un periodista más en la cárcel y otro a la puerta. V. E. díjalo cuando tiene bastante.»

Anteayer se leyeron en el Congreso los siguientes dictámenes aprobatorios por la comisión de actas: San Sebastian, Vitoria, Amurrio, Dolores Alcañices, Becheite, Audiencia (Madrid), Ciudad-Real, Riazza, Azpeitia, Tudela, San Pablo (Zaragoza), Vergara, Hospital (Madrid), San Fernando, Marchena, Elche y Puerto de Santa María. A algunas de estas actas hay voto particular del Sr. Sober.

Dicese que las actas declaradas graves serán unas 36. Entre ellas está la de la Látina, la del Sr. Malcampo, etc., etc.

La real orden de 1.º de Mayo de 1854, sobre concesión de las cruces de San Hermenegildo, dice en su último párrafo lo siguiente:

«S. M., que desea que la expresada real y militar orden de San Hermenegildo conserve en todo tiempo el lustre y esplendor que se propuso su augusto fundador al crearla, se ha servido resolver que ese Supremo Tribunal tenga muy presente para lo sucesivo, al emitir su informe en asunto de esta naturaleza, las circunstancias y antecedentes de los inte-

apremiante, durará hasta que cese ese estado de inmoralidad y las autoridades civiles adopten las medidas convenientes para reprimir tamaños escándalos.

Dada en Santiago a 18 de Abril de 1871.—El Cardenal, Arzobispo.»

Dice un periódico:

«Al fin el ministro de Ultramar parece que no se ha mostrado sordo a las repetidas y unánimes advertencias que se le han hecho respecto a la cuestión de enseñanza en Filipinas, cuestión que tan enlazada está en aquel archipiélago con la de orden público, pues se dice que se ha dictado o se va a dictar alguna medida que se comunicará por telegrama a Filipinas sobre la cuestión de enseñanza, aplazando las disposiciones dictadas sobre el particular, hasta que se resuelva un expediente que con este asunto tiene relación.»

El Imparcial niega que haya ocurrido disgusto alguno de que tenga noticia el Gobierno al plantearse en Filipinas la reforma de la enseñanza; niega también que la autoridad de aquellas islas se haya estralimitado como algunos suponen al aplicar el decreto de secularización de una parte de la enseñanza, y por último, desmiente la noticia de que el ministro de Ultramar esté dispuesto a ordenar por telegrama la suspensión del decreto del Sr. Moret.

Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo nos hicimos cargo de un artículo de *La Integridad Nacional* en que se daban curiosos promeriores acerca del informe que una junta de personas notables de Filipinas nombrada por el capitán general había enviado al Gobierno. En aquel informe quedaban bastante mal paradas las reformas del Sr. Moret en materia de enseñanza, y hubiera sido muy cuerdo suspender semejantes reformas. Si ha habido o no disgustos no lo sabemos, pero visto que las reformas eran desacertadas en opinión de los mismos representantes del Gobierno en Filipinas, creemos que no debía estar en proyecto la suspensión de tales reformas sino que debía haberse dado ya la orden para ello.

En Filipinas se ven las cosas de diferente manera que aquí, y acontece con frecuencia que visto aquello de cerca se modera el furor de los más anti-clericales. Mucho le aprovecharía a *El Imparcial* un viaje por aquellas islas, para aprender de primera mano lo que daría de sí la llamada secularización de la enseñanza, que mejor debe llamarse descatolización de la enseñanza; porque en suma a descatolizar y no a otra cosa tienden ciertas medidas.

Dice *El Imparcial* que los montpensieristas han recibido orden del duque para que rompan filas, esto es, para que cada uno haga de su capa un sayo.

El periódico ministerial teme que esto sea una estratagema, y, por si acaso, da la voz de alerta a las compactas huestes de la situación.

Al mismo tiempo *La Revolución Española* de Sevilla, periódico afecto al duque de Montpensier, dice que se teme una Escudada contra los montpensieristas, pero que se llevarán chasco los que talimaginen, porque «los montpensieristas sabrán arcar cabos para sujetar generales, haciendo imposible la *fé punica* de nuevos cartagineses.»

La Igualdad dijo ayer que, según sus noticias, había desaparecido de la biblioteca del Escorial el testamento de Felipe II, que se conservaba en aquel monasterio como un documento de gran importancia.

La *Correspondencia* pone en duda la exactitud del hecho, aunque no lo niega.

Sería conveniente que los periódicos ministeriales diesen lo que hay de verdad en este asunto, no sea el diablo que algún extranjero, en vista de lo que aquí pasa, exclame con lástima: ¡En España se roba hasta los testamentos de los reyes!

Se nos dice que en una de las poblaciones más carlistas de España se ha repartido cierto número de boinas, no sabemos por quién, a individuos del ejército con el objeto de armar una celada a los partidarios de la legitimidad.

Nosotros no lo creemos; pero por si fuésemos excesivamente confiados, nos ha parecido oportuno ponerlo en conocimiento de nuestros amigos para que no se dejen engañar si aun quedan, por desgracia, españoles capaces de seguir las huellas de los Escodas y Carreteros.

Más podríamos decir acerca del particular, pero no lo juzgamos prudente. Sirva lo dicho de advertencia a los carlistas.

De *La Esperanza* del sábado tomamos el párrafo siguiente:

«Un periódico de la tarde, al hacer la reseña de la sesión de ayer, incurre en una equivocación, que suponemos involuntaria, diciendo que el Sr. Vildósola había reconocido en su discurso la jefatura del Sr. Nocedal.

Eso no es exacto: el Sr. Vildósola, como buen carlista, ni da ni quita jefaturas, ni aun tratándose de Parlamentarios. El Sr. Vildósola reconocerá como jefe ó como jefe de la minoría carlista a quien ó a quienes la única autoridad competente para el designe.

Lo que hizo ayer el Sr. Vildósola fué manifestar que el Sr. Nocedal le inspiraba confianza, y que creía había de defender cumplidamente la causa de Fuero y la causa de los Padres de provincia de la Vizcaya, anti-constitucionalmente procesados. Esta manifestación del Sr. Vildósola respecto al señor Nocedal respondía a unas palabras, que querían ser hábiles, del Sr. Sagasta, y venia a justificar la conducta de la Junta central católico-monárquica, de las juntas de Vizcaya y Oviedo, y de los electores de ambas provincias, que han creído lo mismo que el Sr. Vildósola al dar su apoyo en las últimas elecciones al elocuente orador cuya voz no había resonado en el Parlamento desde la revolución de Setiembre.»

Ayer nos sorprendió *La Igualdad* con la siguiente noticia, según la cual, tenemos de nuevo en campaña a la Partida de la Porra; y decimos nos sorprendió, porque esperábamos que, por lo menos, mientras funcionase la máquina parlamentaria tendrían este peligro menos los periódicos de la oposición; pero vemos que alimentábamos un error. Dice así el periódico republicano federal:

«Tenemos que manifestar nuestra gratitud a los numerosos amigos y correligionarios que anoche acudieron presurosos a ofrecernos sus patrióticos servicios, cuando llegó a su noticia que la Partida de la Porra pensaba venir a altas horas de la noche a visitar a *La Igualdad*, como de público se decía. Damos las más expresivas gracias a nuestro correligionario.»

Parece ser que nuestros últimos números han excitado a los hombres predilectos de la situación; nos damos la enhorabuena. Ignoramos que es lo que contra nosotros habrán ideado; de lo que podemos responder es que, cualquiera agresión que se nos dirija, será contestada con iguales medios que los que en ella se empleen. La propia defensa es de derecho natural, y la usaremos cumplidamente. Lo anunciamos para que lo sepa D. Amadeo de Saboya,

curso, con oratoria suave y tranquila, ha destruido por completo los fútiles argumentos del Sr. Figuerola, explicando la naturaleza y condiciones del cargo episcopal, con claridad suma y gran copia de razones.

La Cámara y tribunas han dado varias veces muestras de aprobación al ilustre Prelado. Cuando salimos de la tribuna está rectificando el Sr. Figuerola.

CONGRESO.

El Sr. Treilles presenta algunos documentos relativos al acta de Lalin, y pide que, en vista de ellos, la comisión retire su dictamen.

El Sr. Gállego Díaz, de la comisión, dice que no puede ser.

Los republicanos presentan una proposición para que, al discutirse el acta de Fregenal, se conceda al Sr. Sanchez Burguella, candidato derrotado, facultad para atacar aquella acta.

No habiendo bastantes individuos de la comisión para tomar acuerdo, el presidente de la Cámara, después de censurar la ausencia de los señores de la comisión, dice que se suspende la controversia de la proposición mencionada.

Continúa discutiéndose el acta de Lalin, y el señor Treilles demuestra concluyentemente su nulidad.

El Sr. Montero Rios, como interesado, la defiende, prescindiendo de los argumentos de su contrario y atacando su personalidad, tachándole de in-consecuente en política.

El Sr. Soler, autor del voto particular, lo defiende con energía, diciendo que el número y la calidad de las protestas y de las ilegalidades es tal, que no se puede admitir la validez del acta.

Entrando luego en la discusión del dictamen sobre la misma acta de Lalin, una vez votado el voto particular del Sr. Soler, el Sr. Martínez Izquierdo, Presbítero, tomó la palabra para demostrar la legitimidad de la influencia del Clero en las elecciones, no solamente como colectividad de ciudadanos, sino como ministerio, pues siendo la Iglesia una sociedad mezclada, ya en un sentido ya en otro, con la sociedad civil, no tiene mas remedio que influir en esta, además de que siendo la religión una doctrina práctica reguladora de la moral, por fuerza ha de dirigir la conciencia del hombre en todos los actos de su vida.

Añade que el Clero está en su puesto, y que si se le busca se le encuentra siempre, porque sobre todo está el cumplimiento de su deber. Dice que debe encerrarse en el santuario, pero como en el santuario están las tablas de la ley, cuando a ella se falta, el Clero debe sacarla a la luz para que los pueblos la vean, y además pregunta terminando cómo ha de encerrarse en el santuario si se le acusa en él y de él se le arranca.

El Sr. Gállego Díaz le contesta repitiendo las mil vulgaridades progresistas que contra el Clero emplean los liberales.

Puesta a votación el acta de Lalin fué aprobada por 148 votos contra 83.

Se entra en la discusión de la proposición para que se permita hablar al Sr. Sanchez Burguella, caudillo progresista derrotado en Fregenal por el Sr. Ayala.

Impugna la pretensión el Sr. Albareda, el cual sigue en el uso de la palabra al retirarnos del Congreso.

El Sr. Gambetta ha asistido a la sesión del Congreso esta tarde en la tribuna de la presidencia. Le han acompañado un gran rato los Sres. Castellar, Garrido y algún otro republicano.

No hemos visto que le haya visitado su antiguo amigo el Sr. Olózaga.

Creen los rumores de crisis. Hay quien asegura que ya es un hecho y que es promovida por el señor Moret, que no puede con la pesada carga de la Hacienda.

Parece que se trata de formar un ministerio puramente progresista, pero con la presidencia del general Serrano.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDO A LAS SIETE DE LA TARDE.)

